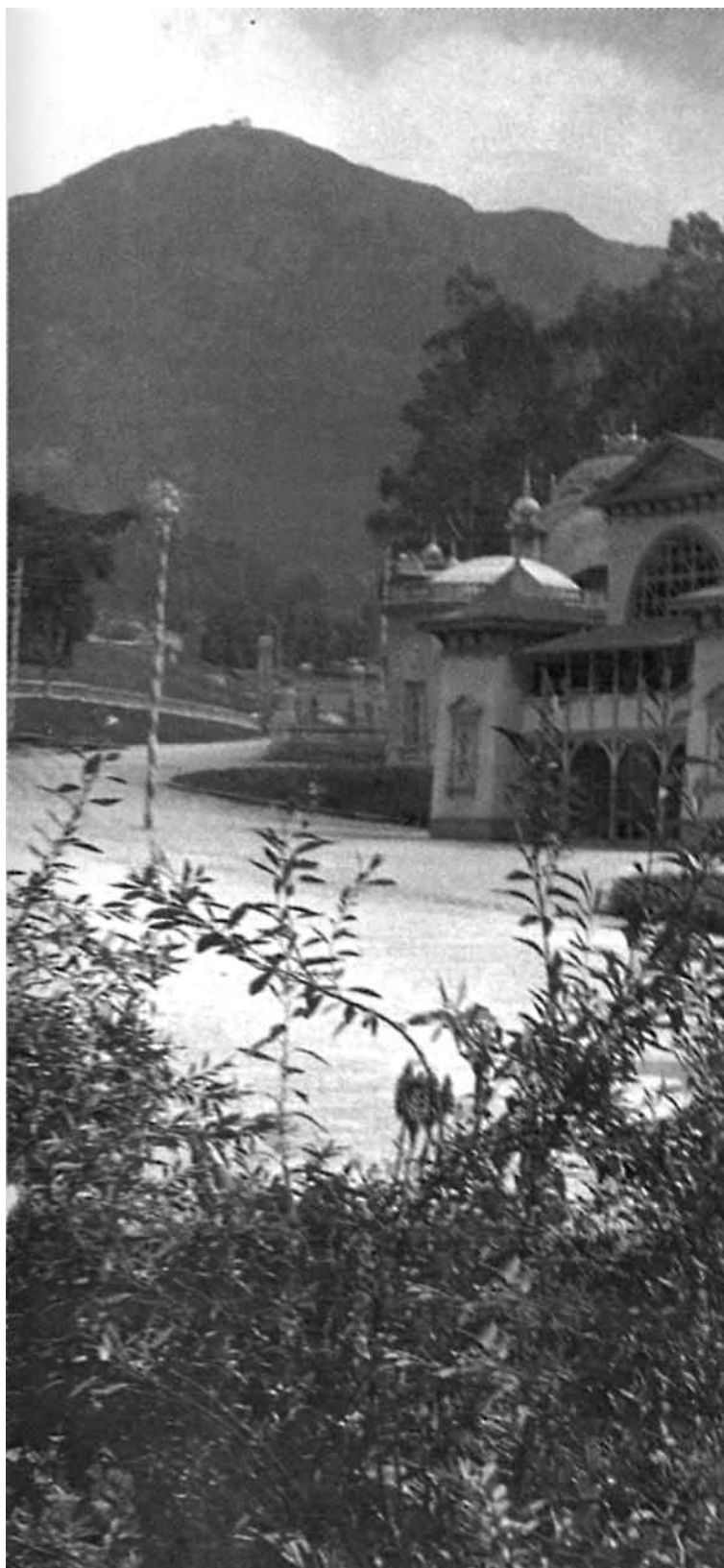


92

PARA OFRECER AL LECTOR de este *dossier* una perspectiva comparada del tema de los parques urbanos se ofrece este artículo sobre los parques de la capital del país. Su autora es historiadora del Arte de la Ludwig-Maximilians-Universität de Múnich, maestra en restauración de monumentos de la Technische Universität de Berlín y actualmente candidata a doctora en Historia del Arte por esta misma universidad.

En el año de 1897 Genaro Valderrama, administrador de parques y jardines públicos de Bogotá, denunciaba: “Aquí se ha creído que con mantener aseadas las calles y algunas casas, esto basta para mantener la salubridad en la ciudad [...] una vez que se sabe que la vegetación es el agente más poderoso que obra sobre la salubridad pública, deben hacerse todos los esfuerzos posibles para aumentar la vegetación en la ciudad, pues la que hay en los parques y jardines públicos y privados no es suficiente para una población como la de esta capital”¹. Esta exigencia contradice algunas

1) Carta de Genaro Valderrama al Ministro de Hacienda del 04.04.1897, en: “Bogotá, parques, plazas y jardines varios 1887-1916”, Archivo General de la Nación, Ministerio de Obras Públicas (a continuación AGN, MOP), Tomo 823, Folio 114. El Ministerio de Fomento y Hacienda era el encargado de administrar y construir los parques y jardines públicos de Bogotá a finales del siglo XIX. Las actas de su trabajo se encuentran preservadas en el Archivo General de la Nación en Bogotá. La primera acta encontrada, que relata el trabajo en los parques y jardines públicos de la ciudad, data del año 1889.





Pabellón de la Industria y estatua ecuestre de Bolívar en el Parque de la Independencia, Bogotá, 1912.



Torre de La Tercera y Parque Santander, *Papel Periódico Ilustrado*.

descripciones de Bogotá hechas por numerosos viajeros europeos a finales del siglo XIX, que describen la ciudad como una pequeña aldea. A pesar de que Bogotá no alcanzaba la extensión y la población de otras ciudades suramericanas, sí padecía, aunque en menor escala, muy lamentables condiciones higiénicas a finales del siglo XIX.

Esta situación resultaba por la alta densidad de la ciudad y por el precario abastecimiento de servicios públicos: en 1801 Bogotá contaba con 21.000 habitantes y en 1912 con 117.000²; sin embargo, el área de la ciudad permaneció casi igual, y en 1890 la densidad alcanzó 413 habitantes por hectárea, la cifra más alta en su historia³. Otro gran problema era que la relación de la ciudad con sus

2) MEJÍA Germán. *Los años del cambio, historia urbana de Bogotá 1820-1910*, Bogotá, 1999, p. 230.

alrededores (la sabana de Bogotá, los cerros orientales y los ríos), que durante siglos la habían abastecido, se empezaba a deteriorar. Valderrama, así como otras personas en la ciudad, expresaban la importancia de la aparición de parques, que serviría para resolver algunos de estos problemas.

Desde finales del siglo XIX habían sido convertidas numerosas plazas coloniales de la ciudad en jardines o parques⁴. Entre ellas estaban la Plaza de Bolívar, la Plaza de los Mártires y la Plaza de Santander⁵. Después de su conversión en parques o jardines, las antiguas plazas coloniales tenían una apariencia similar. Contaban con una estatua de uno de los héroes de la Independencia, Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, etc., o con un monumento relativo a las guerras de la Independencia, como el Monumento a los Mártires, que se encontraba localizado centralmente y constituía el elemento principal. El monumento estaba rodeado por un jardín o parque, diseñado geométricamente y protegido por una verja, que en la mayoría de los casos había sido elaborada en Europa. Los parques tenían numerosas especies de árboles y flores, entre ellas araucarias, sietecueros, amarrabollos, aralias, es decir, principalmente plantas autóctonas. También se contaban algunas especies extranjeras, entre ellas el *Eucalyptus globulus*, importado de Australia, que según Casiano Salcedo fue introducido por él mismo por primera vez en la ciudad⁶.

3) ZAMBRANO Fabio, VARGAS Julián. "Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)", en: IFEA Foro Nacional por Colombia (Ed.), *Bogotá 450 años, retos y realidades*, Bogotá 1988, p. 20.

4) En las fuentes de la época no existe un consenso general en cuanto a la definición de los términos jardín y parque. En este texto se denominarán en general parques.

5) Además de estas plazas también fueron jardinizadas otras plazas coloniales, entre ellas la plazuela de la Capuchina.



El primer parque concebido como tal, y no como resultado de la transformación de una plaza colonial, fue el Parque Centenario. Construido a raíz de la conmemoración del primer centenario del nacimiento de Simón Bolívar en 1883, debía “perpetuar la gratitud del pueblo colombiano al Libertador”⁷. Para la construcción del parque, que sería destruido en 1957, se destinó un terreno localizado, en ese entonces, en el extremo norte de la ciudad, entre las carreras 7ª y 13 y las calles 25 y 26. Se trataba de un terreno triangular, cuyo diseño se caracterizaba por una rígida simetría. Un eje lo atravesaba en dirección oriente-occidente. En la mitad del parque se encontraba un área circular, cuyo centro fue destinado a erigir un templete de piedra diseñado por el arquitecto Pietro Cantini, que debía alojar una estatua de Bolívar⁸. El parque debía ser encerrado por una verja y tener acceso por cuatro portales, uno a cada uno de sus lados⁹. Tenía como mobiliario

unas fuentes de bronce y un lago circular artificial.

6) Casiano Salcedo (?-1918) es una de las figuras más importantes en el arte de la jardinería de Bogotá a finales del siglo XIX. En un artículo de 1918 expresa haber introducido el *Eucalyptus globulus* en Bogotá, que tendría una expansión masiva en los siguientes años en la ciudad. En: Ortiz Williamson G., “Casiano Salcedo”, en: *Cromos*, N° 106, 16.03.1918, pp. 138-139.

7) PALAU Lisímaco. *Guía histórica y descriptiva de la ciudad de Bogotá*, Bogotá 1894, p. 69.

8) El templete no fue inaugurado hasta el 20 de julio de 1884 (véase CANTINI Jorge, *Pietro Cantini, Semblanza de un arquitecto*, Bogotá 1990, p. 266). El centro del templete permanecería vacío hasta 1926, año en el cual fue erigida allí una réplica de la estatua de la Plaza de Bolívar (véase CORTÁZAR Roberto, *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas existentes en Bogotá en 1938*, Bogotá 1938, p. 49).

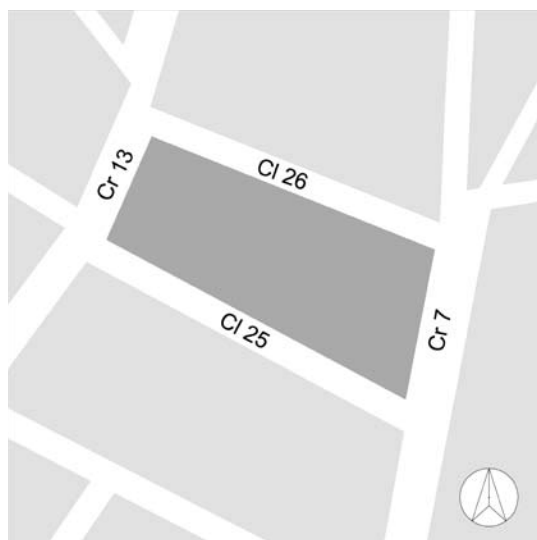
9) *Ibidem*, p. 44.



Pabellón de las Bellas Artes.

Es precisamente después de la construcción del Parque Centenario en 1889 cuando Valderrama solicita la creación de un verdadero parque para la ciudad, que realmente supliera sus necesidades. En este sentido agregaría “lo que aquí llamamos con el nombre pomposo de parques no lo son, ni pueden serlo por lo reducido del espacio de

esas plazas, en donde solo existe una montonera de árboles colocados sin gusto, sin arte y sin reglas ningunas de jardinería”¹⁰. Su crítica no se limitaba a la apariencia de los parques, sino también a su función: “*En todas las capitales civilizadas del mundo hay un centro que atrae en los días de descanso a las gentes, en donde encuentran diversiones honestas y apropiadas para ellas y sus familias, que aleja de ciertos focos de corrupción especialmente a la juventud, tales como el Central Park en New York, el High Park en Londres y el Bois de Boulogne en París. La mayor parte de los habitantes de estas felices poblaciones se trasladan allí en busca de expansión y alegría, y vuelven, al empezar la semana al trabajo o al estudio, sin que un pesar les acompañe. Nuestra capital, ya un poco populosa, necesita de un canto y de algo que aleje a nuestra*



Ubicación Antiguo Parque Centenario.

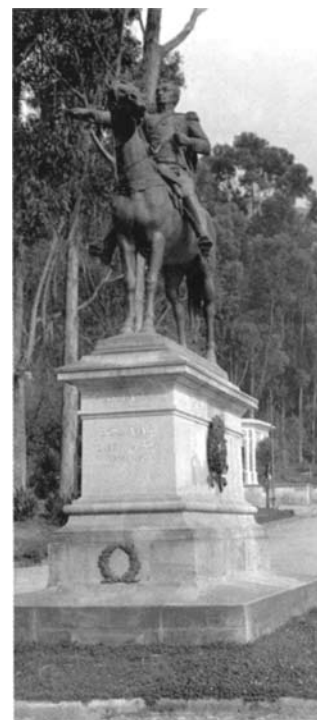
10) AGN, MOP, “Bogotá, parques, plazas y jardines varios 1887-1916”, Tomo 823, Folio 66-67.

juventud de los clubs o casinos”¹¹. Valderrama mismo se ofrecería en 1899 para diseñar un parque, que, según las fuentes, ya se estaba planeando, pero que sin embargo en ese momento no se llegaría a construir¹².

En 1910 se concibió un nuevo parque, el Parque de la Independencia, en el marco de las celebraciones del primer centenario de la Independencia de Colombia. Para celebrar este suceso se planeó una serie de festividades en todo el país. El principal evento era una exposición industrial y agrícola, que tendría lugar en Bogotá y en la que deberían estar representados los principales productos elaborados en el país, entre ellos productos agrícolas, manufacturas, maquinaria, etc.¹³ Después de una larga búsqueda del sitio adecuado para la exposición, se eligió un terreno resultado de la unión de dos lotes: el antiguo Bosque Reyes y el lote continuo hacia el norte, donado por Antonio Izquierdo. El terreno definitivo para el parque se encontraba al extremo norte de la ciudad, justo al frente del Parque Centenario, y tenía forma trapezoidal. El diseño del Parque de la Independencia estaba marcado por un eje central, que lo atravesaba en dirección occidente-oriental y que constituía su camino principal. Este camino retomaba el eje del



Parque Centenario, continuándolo hasta la salida del de la Independencia en dirección oriental, hasta el Paseo Bolívar. A ambos costados del camino fueron construidos los diferentes pabellones para la exposición. Entre los pabellones erigidos estaban el pabellón industrial, el de bellas artes, el egipcio y el kiosco de la Luz, único edificio sobreviviente hasta hoy de aquella exposición¹⁴. Ellos se orientaron en su lenguaje arquitectónico a las exposiciones universales europeas, con sus edificaciones de carácter eclectista. Sin embargo, se diferenciaron de estas en la decoración de algunas fachadas, en las que fueron integrados algunos símbolos nacionales como el cóndor o el escudo nacional, e incluso un reloj diseñado en Colombia. Aparte de los pabellones fueron erigidos algunos monumentos, entre ellos una estatua ecuestre de Bolívar, diseñada por el escultor francés Manuel Fremiet, y un monumento a los soldados desconocidos, donado por la Sociedad de Caridad¹⁵. Además se reubicaron



Pabellón Egipcio y Estatua ecuestre de Bolívar.

11) AGN, MOP, “Bogotá, parques, plazas y jardines A.C. 1888-1905”, *Folio 432-433*.

12) “Además, si como se ha pensado, se quiere llevar a efecto la formación de un parque positivo en las inmediaciones de esta capital, yo me encargo de establecerlo tal como debe serlo, adoptando un plano por el estilo del que presento con las modificaciones necesarias para semejarlo al de Monceau en París, que es el más bello que conozco” (carta de Genaro Valderrama al Ministro de Fomento, 16.04.1889, en: AGN, MOP, “Bogotá, parques, plazas y jardines varios 1887-1916”, Tomo 823, Folio 5).

13) Para una reseña de las obras planeadas ver *Revista del Centenario*, Bogotá, 1910. El Parque de la Independencia existe hoy solo en forma parcial.

14) La exposición contaba en el momento de su inauguración con el Kiosco de la Música, el Pabellón Egipcio, el Pabellón de la Industria, el Kiosco de la Luz, el Pabellón de Bellas Artes, el Pabellón de las Máquinas y el Pabellón Japonés, así como con algunos establos para animales y pequeños pabellones donados por algunas industrias.

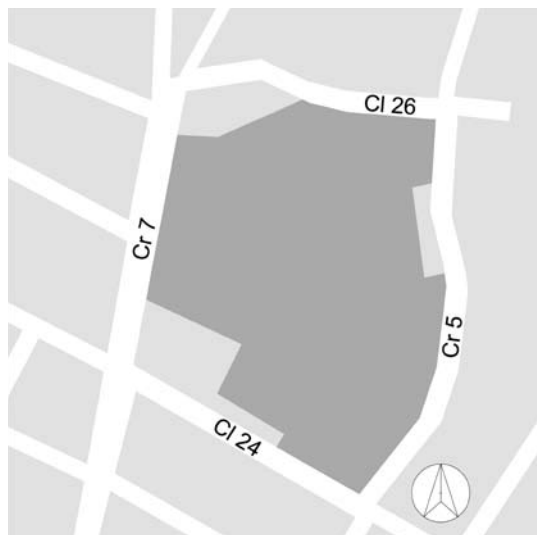
15) *Revista del Centenario*, 16.04.1910, N° 12, p. 90.



Quiosco de la Luz.

en 1910 dos estatuas precolombinas de San Agustín traídas por Rafael Reyes en 1907 para la exposición que había tenido lugar en este terreno.

El Parque de la Independencia tuvo desde su aparición, al igual que los parques y jardines públicos construidos anteriormente en la ciudad, un carácter representativo, que se manifestó no solamente en el mobiliario y los monumentos erigidos, sino también en su vegetación. Juan A. Gerlein, administrador de los parques y jardines públicos de la ciudad, aseguró en 1915 haber sembrado en el parque varios árboles conmemorativos, entre ellos “un hermoso cedro,



Ubicación
Parque de la
Independencia.

centenario de Cartagena. Un vigoroso roble, centenario de Antioquia. Una robusta palma de cera del Quindío, centenario de Cundinamarca. Un eucalipto amigdalina, centenario de Barranquilla. Un precioso tibar, centenario de Boyacá”¹⁶. De esta manera el parque se convirtió, con su mobiliario, diseño y vegetación, en un digno símbolo en la celebración de la Independencia nacional, en el ámbito de una exposición nacional con un alto sentido patriótico. La aparición de numerosos artículos, después de su creación, confirman su carácter: “El Bosque de la Independencia con sus frescos jardines, con ese grupo de esbeltas edificaciones erigidas para albergar las obras más notables que nuestra industria y nuestro arte producen, [...] constituye la nota de última novedad que inicia una época de mayor auge para el embellecimiento urbano [...] y de más amplio estímulo para la labor progresista del país en general”¹⁷.

El Parque de la Independencia pertenece de esta manera también a los primeros parques y jardines públicos que surgieron en la ciudad, cuya función principal era representar a la nación y civilizar. Se trataba de sitios que debían acoger y salvaguardar estatuas de los héroes y símbolos de la patria, y que se orientaban en su diseño a las plazas europeas, en una época en la que se trataba de consolidar una imagen de nación civilizada y en capacidad de estar a la altura de otros países. El concepto de civilización ocupará un importante lugar en la discusión de la época en el país. Bogotá como capital de la República debería ser su representante máximo. La intención de la Bogotá republi-

16) GERLEIN Juan, “Relación de los árboles, arbustos y principales plantas ornamentales que el infrascrito ha sembrado en dicho parque, desde que se hizo cargo de él”, informe del 13.12.1915, en: AGN, Bogotá, *Parque de la Independencia 1910-1922*, Tomo 824, Folio 87.

17) Revista El Gráfico, No. 2, Serie I, 03.17.1910, Bogotá.



cana era entonces sentirse y verse como una ciudad civilizada y progresiva¹⁸. Sin embargo existía una discrepancia entre la función puramente representativa de estos parques y la situación real de la ciudad.

En el contexto de Bogotá ya se había reconocido en los parques, desde finales del siglo XIX, un antídoto para los problemas higiénicos de la ciudad. Además, en los pri-

18) En otras ciudades del país también se convertirán plazas coloniales en jardines y parques, o se construirán parques con carácter representativo; entre ellos el Bosque de la República en Tunja en 1918, la plaza y parque de la Pola en Riosucio (Caldas), el Parque la Libertad en Pereira, y en Bucaramanga la Plaza de García Rovira, el Parque Romero y el Parque de Santander.

meros decenios del siglo XX los parques se concebirán también como un instrumento de control del tiempo libre de los obreros. Entre las costumbres de estos últimos, sobre todo la del consumo de chicha, se creía ver un impedimento para alcanzar el anhelado progreso del país. Algunas instituciones intentaron regularlas mediante normas o condenas morales. Igualmente, empezó a verse que el contacto del ser humano con la naturaleza, así como también la práctica de deportes y de la educación física al aire libre, ejercían una influencia positiva. Ya desde el siglo XIX algunos habitantes de la ciudad practicaban algunos deportes en clubes privados, con exclusivo acceso, entre ellos el tenis y el polo. La práctica del deporte se veía como un evento de distinción social. Así mismo, algunos

Templo de la Música.

habitantes pasaban sus vacaciones en una de las poblaciones cercanas a Bogotá, o tenían una quinta en uno de los barrios suburbanos, en los que recibían aire puro.

En este contexto es que se pide un parque para la ciudad, no sólo con un fin contemplativo y representativo, como se menciona en un artículo de revista que describe el Parque de Santander en 1918: “Si algo, a la verdad, necesitan las ciudades anchas, frías, melancólicas [...] cuando llega la noche, es un sitio con árboles, con bancos, con viento, con música [...] un sitio, en fin, a donde puedan ir unos y otros, sin boleta de entrada, sin traje de etiqueta, en busca de un rato de paz, de reposo o de olvido, en busca de un poco de aire para los pulmones y de un poco de música para el espíritu”¹⁹.

La función representativa de los parques pasa a un último plano para dar paso a una función más social, como se relata, entre otros, en un artículo de 1913: “También es tiempo y es indispensable fundar en un predio rural inmediato y ligado a Bogotá por buenas y baratas vías de comunicación, el Gran PARQUE-BOSQUE de 200 ó más hectáreas de extensión, con abundantes aguas y distracciones populares, a fin de que concurra allí con gusto los días festivos el pueblo, a pasar el necesario rato de solaz, y principalmente para fortificar su organismo, respirando aire bien oxigenado, tan distinto del contaminado con que funcionan diariamente sus pulmones en la ciudad. No sólo en las principales capitales del globo existen estos bosques, sino también en las de segundo y tercer orden, y hasta en las poblaciones de menos de 100.000 habitantes, de manera que Bogotá, por ser capital y con 119.012 almas, según el censo de este año, está obligada a no demorar la fundación de tal parque”²⁰.

A pesar de las numerosas peticiones de la creación de un parque con esas

características para la ciudad, este no será construido. Las razones para esto son numerosas. Por un lado existían problemas de presupuesto, de manera que hasta el mantenimiento y cuidado de los parques existentes se veía en peligro. Por otra parte no existía aun en la ciudad una planeación y regulación urbanística. Las discusiones sobre la necesidad de la planeación de la ciudad, en las que también se hablaba sobre la necesidad de la creación de parques, eran numerosas, pero no llegaban a la concreción²¹. Durante los años veinte se modificaron algunos de los parques ya existentes, entre ellos el Parque Santander y el Parque del Centenario. El cambio principal consistió en el retiro de las verjas, así como en la *modernización* de los parques. Esta ocurrió por medio de la inclusión de algunos elementos como balastradas, terrazas y fuentes, como en la remodelación general del Parque Santander o en la del Parque del Centenario, en la que se erigió “La Rebeca” en 1926. También se levantaron algunos bustos en el Parque de la Independencia, como el busto de Carlos Martínez Silva en 1926 y el de Joaquín Vélez en 1927. Aparte de estas modificaciones a parques existentes, se crearon nuevos parques. Algu-

20) “Árboles que debemos aclimatar”, en: *Anales de Ingeniería*, Serie 2, Año 25, Vol. XX, Nos. 239 y 240, enero-febrero 1913, p. 225.

21) Para un resumen de las leyes urbanísticas durante los años veinte, véase DEL CASTILLO Juan Carlos, *Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003. En las revistas aparecían artículos que referían la necesidad de parques y el estado en otros países: “En general, el área de los parques y jardines públicos no debe ser nunca inferior a un décimo del área total de la población; así, Viena tiene un área de parques igual a 14 % del área total; Londres tiene cerca de 11 %; París está por debajo del término medio con cerca del 8 %” (en *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2ª. época, No. 32, noviembre 1923, p. 111-114).

19) “Por esos parques”, en: *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, Año I, No. 7, 10.08.1918, p. 1.

nos resultaron de la transformación de plazas coloniales, como la Plaza de Caldas en 1918, mediante la inclusión de vegetación y mobiliario. Además se construyen algunos nuevos parques, entre los que se destacan el Parque de Chapinero y el Parque de las Cruces. El diseño de los parques seguirá respondiendo a esquemas regulares y geométricos, con caminos rectos. Tendrán variado equipamiento, entre el que se cuentan algunos puentes, kioscos, balaustradas, terrazas y fuentes y que, a diferencia de las primeras plazas, como la Plaza de Bolívar, no tendrán verjas. En los años veinte se construyeron también por iniciativa privada dos parques de recreo, el Luna Park, al sur de la ciudad, y el Parque Gaitán, al Norte, que sin embargo no llegaban a suplir las necesidades de la ciudad y quedarían arruinados unos años después.

Varios hechos sucedidos durante los años treinta vendrían a afectar positivamente la política de parques de Bogotá. En 1930 se posesionó como presidente de la República Enrique Olaya Herrera, y en su saludo le solicitó la Sociedad de Mejoras y Ornato de la ciudad “la creación de un parque público de extensión suficiente para que allí gocen de aire y distracción los obreros y niños pobres que hoy no tienen distracción en los días festivos, que contenga un hipódromo y un estadio para los juegos deportivos del público”²². Será bajo el Gobierno de Olaya Herrera cuando se construirá el Parque Nacional, principal intervención urbana del Ministerio de Obras Públicas durante los años treinta²³. En agosto de 1932 se aprobó el proyecto para su construcción. Alfonso

Araújo, Ministro de Obras Públicas y gestor de la obra, definió el carácter del futuro parque en el mismo año: “El parque no se trata de construirlo en Bogotá para que lo gocen las gentes acomodadas. Por el contrario, se busca con esto que los hijos de los obreros, las gentes que no tienen donde pasar un día de solaz y de reposo, a quienes se niega el acceso a las fincas cercanas que rodean a Bogotá, encuentren lugar apropiado, sano, atractivo, donde reposar los días de vacaciones, donde permitir que sus hijos respiren aire puro”²⁴.

Después del estudio de numerosas ofertas de terreno para el parque, se decidió su construcción en Julio de 1933 en un terreno constituido a su vez por tres lotes: Quinta de las Mercedes, Arzobispo y Tejar de Alcalá. El terreno final para el parque en su inauguración en agosto de 1934 abarcaba un área de 47 Hectáreas desde la calle 36 hasta la calle 40 y desde la carrera 7ª. hasta la falda de los cerros orientales. Tenía una topografía variada, por abarcar zonas planas y parte de la falda de los cerros, así como fuentes de agua, como el río Arzobispo. Su topografía influyó su posterior diseño. Su principal creador, el arquitecto Pablo de la Cruz, consignó en

Parque de la Independencia hoy con el Kiosco de la Luz.



22) *Actas Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá*, Acta No. 21 de 24.07.1930, F. 103-108: “Saludo al nuevo presidente Enrique Olaya Herrera”.

23) NIÑO Carlos, *Arquitectura y Estado*, Bogotá, 1993, p. 212.

24) *El Tiempo*, 03.08.1932: “Ayer se aprobó el contrato para otro parque en Bogotá”.



Parque de la Independencia en la actualidad.

un artículo de 1934 la idea del parque: “Para mí el principal objeto de un parque no es el de darle pulmones a la ciudad y demás palabrerías, sino que debe tener un fin educativo. Por eso mi empeño y mi lucha, que al fin la gané, para que no se cercara el lote y mucho menos para impedir que se le pusiera verja en su frente de la carrera 7^a. El parque es para el pueblo y el pueblo debe enseñarse a cuidarlo como se cuida su propiedad”²⁵.

El Parque Nacional debería, pues, desde su concepción, diferenciarse de los parques anteriores. Debería ser un parque abierto para todo el público, tener un fin

pedagógico y ofrecer espacio y mobiliario para actividades deportivas. En el diseño del Parque Nacional fueron considerados estos aspectos desde su etapa de planeación. Uno de los principales elementos, que irían a imprimir su diseño general, sería la creación de una avenida circunvalar para autos, que debería recorrer todo el parque entrando en la parte sur del parque por la Cra. 7^a con calle 36 y abandonando éste mismo en la Cra. 7^a en la parte norte, a la altura de la calle 39. La parte occidental de parque, sobre la Cra. 7^a tenía un diseño geométrico, mientras que la parte oriental, hacia los cerros, debería conservarse lo más natural posible. La entrada al parque, conservada hoy casi completamente en su estado inicial, estaba marcada por un eje sobre la carrera 7^a. Hacia la parte sur de este eje se encontraba una zona denominada el abanico, que presentaba un esquema geométrico: en el centro se encontraba una fuente redonda, en la que estaban agrupados de manera radial 10 parterres, así como varios bancos de cemento. El eje conducía hacia una pérgola, hecha en piedra y que estaba decorada en sus esquinas con dos jarrones con motivos indígenas, y en cuya mitad fue erigida una fuente colonial, proveniente del Claustro de Santo Domingo. Delante de la pérgola fue ubicado un reloj, obsequiado por la colonia suiza a la ciudad en la conmemoración del Cuarto Centenario en 1938. En la parte sur oriental del parque se hicieron varias canchas de tenis, “para que en ellas jueguen los pobres que no pertenecen a ningún club de deportes, por un derecho que será mínimo”²⁶, así como un minicampo de golf, una zona para juegos de niños y –en los años posteriores– una pista de patinaje. En 1936 construyó Carlos Martínez en esta zona el Teatro Infantil, edificio reconocido como uno de los primeros ejemplos de arquitec-

25) DE LA CRUZ Pablo, “El Parque Nacional”, en: *Registro Municipal*, Tomo IV, julio-diciembre 1934, Bogotá, pp. 54-56.

26) AGN, Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parque Nacional 1932-34, Tomo 293, Folio 268, Carta de Guillermo Nannetti, 14.03.1934.

tura moderna en Bogotá. Como mobiliario contaba el parque con lámparas y bancos de cemento y con algunos elementos rústicos, como puentes y casetas para los paseantes.

Con el objeto pedagógico de buscar que el Parque Nacional se erigiera como una especie de museo natural de la Nación, jardín botánico y jardín zoológico, en el que se encontraran representados su flora y parte de su fauna, se planeó que gran parte de la vegetación fuera nacional y que representara la inmensa flora del país. Cada una de las plantas debería llevar su nombre corriente y su nombre científico, así como su sitio de procedencia²⁷. Con este sentido pedagógico se plantó también un Jardín Internacional en 1938, hacia la parte sur del eje principal sobre la carrera 7ª. En este se sembraron plantas representativas de 60 países con sus nombres y banderas respectivas, e incluso se planeaba la creación de una selva tropical en una de las zonas del parque, que finalmente no se llegaría a realizar²⁸. Cerca de la zona del Jardín Internacional se construyó con fines pedagógicos en 1939 un mapa en relieve de Colombia, hecho en concreto de cemento, cuyo fin era ser “como un horóscopo para predecir la suerte de la patria [...] y una clave para iniciarse en el estudio de lo colombiano”, subrayando que “en el centro del país, en Bogotá, en su Parque Nacional, los obreros admiran un mar que acaso no lograrán ver nunca, en su destino de mediterráneos”²⁹. En la planeación inicial del Parque Nacio-

Uno de los aspectos más importantes con respecto al Parque Nacional es que se intentará, por primera vez en la historia de Bogotá, integrar los cerros orientales y sus hoyas hidrográficas en la estructura de la ciudad.



La Rebeca hoy, antes en el antiguo Parque Centenario.

27) *Ibíd.*, Carta del Administrador del Parque Nacional a G. Nannetti, 14.03.1934: “Es la intención que el 99 % de los árboles que se siembren en el parque sean árboles colombianos; lo natural es que en un parque nacional esté representada profusamente nuestra inagotable flora”.

28) AGN, Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parque Nacional 1935-36, Tomo 284, F. 547-548. Informe de los trabajos en los parques Nacional, Independencia y Centenario, noviembre de 1936, Pedro León Bernal Herrera, 30.11.1936.

29) CANAL RAMÍREZ Gonzalo, “Reflexiones ante un mapa de Colombia”, en: *Revista Estampa*, 19.08.1939, pp. 41-43.



El templete del antiguo Parque Centenario, hoy en el Parque de los Periodistas.

nal no estaba previsto el levantamiento de monumento alguno; incluso de la Cruz lo rechazaba con vehemencia³⁰. Sería después de la inauguración del Parque Nacional que se erigirían monumentos en él, entre los que se encuentran el monumento en Honor de la Bandera, situado en 1938 en la parte oriental del parque, y el monumento a Rafael Uribe Uribe en 1940, sobre la Cra. 7ª.

El Parque Nacional iría a suplir en gran parte la necesidad de un parque para la ciudad. Uno de los aspectos más importantes con respecto al Parque Nacional es que se intentará, por primera vez en la historia de

30) DE LA CRUZ Pablo, "El Parque Nacional", en: *Registro Municipal*, Tomo IV, julio-diciembre 1934, Bogotá, pp. 54-56: "bustos no, por la Virgen". En referencia a este tema algunos artículos de la época criticaban los parques existentes, por ejemplo en el artículo "Los parques", en: *Registro Municipal* 1-6, 1933, p. 63: "Unas manzanas de jardín que el puritanismo colonial encarceló en rejas tupidas, las sociedades de embellecimiento constelaron de pilas monumentales y las academias erizaron de estatuas conmemorativas para aleccionamiento de futuras generaciones y regocijo de jilgueros es cuanto tenemos. Verdad que las rejas han ido desapareciendo [...] Pero nuestros pequeños 'bosques' están casi completamente 'urbanizados' por pabellones y monumentos".

Bogotá, integrar los cerros orientales y sus hoyas hidrográficas en la estructura de la ciudad. Este tema lo retomó Karl Brunner dentro de su plan urbanístico para Bogotá, realizado casi contemporáneamente con la aparición del Parque Nacional, en el marco de la celebración del Cuarto Centenario de Bogotá en 1938³¹. El urbanista austriaco Karl Brunner había llegado al país en 1933, contratado por el Gobierno Nacional para dirigir el recién fundado Departamento de Urbanismo y para realizar la planeación de la ciudad. Dentro del Acuerdo 34 de 1933, que crearía el departamento de Urbanismo, se contemplaba también un plan de mejoras de obras públicas en el marco de las celebraciones del Cuarto Centenario. Dentro de esta planeación, y también en proyectos posteriores de Brunner para la ciudad, los parques desempeñarían un papel muy importante. Brunner intentó la distribución sistemática de parques por toda la ciudad. De esta manera propuso la creación de parques diferenciados por su tamaño y equipamiento. Algunos, los de mayor tamaño, deberían tener una escala de ciudad, entre ellos el forestal del Salitre y el Paseo Bolívar. Otros representaban ensanches a nivel sectorial, como los de Ciudad Jardín, y los últimos debían tener importancia a escala de barrio³².

Uno de los proyectos más importantes de Brunner en lo que respecta a parques fue el saneamiento del Paseo Bolívar, zona marginada de Bogotá, localizada en las faldas de los cerros. Brunner planeó para esta zona la reubicación de sus habitantes en

31) Para ampliar el tema de la planeación urbanística en el marco de la celebración del Cuarto Centenario de Bogotá, ver, entre otros: DEL CASTILLO Juan Carlos, op. cit., y HOFER Andreas, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*, Bogotá, 2003.

32) CORTÉS Fernando, "Karl Brunner arquitecto urbanista, 1887-1960", Exposición Museo de Arte Moderno de Bogotá, mayo de 1999, p. 8.

barrios obreros, su posterior saneamiento y la realización de un parque forestal de gran extensión. Este debería tener por un lado un fin recreativo, razón por la cual debería contar con cierto equipamiento, entre el que se encontraban casetas, piqueteaderos, miradores y amplios jardines. Por otro lado debería contribuir a la protección de las hoyas hidrográficas, formando un límite que detuviera el crecimiento de este sector de la ciudad. El Paseo Bolívar debería unirse, según la planeación de Brunner para Bogotá en 1950, con el Parque Centenario, el Parque de la Independencia, el Bosque Izquierdo, el Bosque de los Vegas y el Parque Nacional, para lograr así la formación de un gran cinturón verde en las faldas de los cerros de la ciudad³³. Esta idea estaba presente mucho antes de la aparición del Parque Nacional, incluso en el momento de la creación del Parque de la Independencia en 1910. Sin embargo es solo bajo Brunner cuando se llegará a su realización, aunque fuera de una forma parcial.

Para la planeación de los parques se estudió, según Brunner, “en cada caso la región, la clase de habitantes y sus necesidades o costumbres, y se definió el carácter básico del trazado y arreglo en general de acuerdo con las condiciones del lugar”³⁴. La preocupación de la formación de parques para la ciudad no se reducía solamente a esta, sino también pretendía que los parques se constituyeran en un momento estructural de la ciudad. De tal suerte, con la planeación de Brunner se hace por primera vez un estudio de un sistema de parques para Bogotá.

Al cierre de los años treinta Bogotá contaba con la mayor estructura verde y re-

creativa de su historia. Esta formaría la base para la gran cantidad de parques que existen hoy en la ciudad. Entre ellos está el Parque del Renacimiento, que había sido previsto de una manera similar por Brunner en 1938, al planear “la transformación del Cementerio Central en un jardín conmemorativo y en un parque”³⁵, que finalmente fue realizada a principios del siglo XXI.

En el año 2008 se decide la construcción del “parque más grande” de Bogotá, en el Cantón Sur, actual sede de la Escuela de Artillería. Las obras tardarán más de 3 años y el parque deberá contar con áreas de recreación y espectáculo, lagos y zonas de deporte³⁶. Hoy, 70 años después del IV Centenario de Bogotá y más de 100 años después de que Valderrama exigiera parques, sus palabras siguen haciendo eco. ❖

35) BRUNNER Karl, “Bogotá en 1950”, etc.

36) *El Tiempo*: “Construirán el parque más grande de Bogotá en el Cantón Sur, actual sede de la Escuela de Artillería”, 27.11.2008.

Monumento a los soldados desconocidos, originalmente en el Parque de la Independencia, hoy cerca al Museo de los Niños.



33) BRUNNER Karl, “Bogotá en 1950”, en: *Registro Municipal*, Homenaje del cabildo a la ciudad en el IV Centenario de su fundación, 1538-1938, Bogotá 1938, p. 177.

34) BRUNNER Karl, “Parques Urbanos”, en: *El Espectador* 05.10.1944.